



Una rehabilitación necesaria: La Sagar-dantz

Por M.ª Elena Arizmendi de Iribarren

TRAEMOS A NUESTRAS PAGINAS UN ARTICULO APARECIDO EN EL DIARIO "LA VOZ DE ESPAÑA", DE SAN SEBASTIAN, DEL CUAL ES AUTORA LA DISTINGUIDA SEÑORA D.ª M. ELENA ARIZMENDI DE IRIBARREN, SOCIA PROTECTORA DE NUESTRA ASOCIACION, QUIEN HA ACCEDIDO AMABLEMENTE A QUE SEA REPRODUCIDO PARA LOS TXISTULARIS. ESPERAMOS Y DESEAMOS SEA EL COMIENZO DE COLABORACION EN NUESTRA REVISTA YA QUE SU INDISCUTIBLE CONOCIMIENTO DE LA DANZA PUEDE SER BENEFICIOSA PARA LOS TXISTULARIS.

La sagar-dantz es una alegre danza viril de carnaval. Brotó, no se sabe cuándo, en el valle del Baztán.

Este valle, que es uno de los más bellos de Navarra, tiene un embrujo especial, y ritmo y armonía únicos entre casas y paisaje. Sin duda, esto influye en las gentes que lo habitan. Será uno de los pocos lugares de Navarra y del País Vasco, en que no hay un solo hombre que no sepa bailar las danzas tradicionales.

La piedra rosa, pródiga en todas las construcciones, las hace cálidas y acogedoras a la mirada. Aleros generosos, mantenidos por graciosas vigas de madera tallada; ventanas pequeñas, algunas góticas, que por su tamaño reducido sugieren intimidad en el interior. Nada de fábricas ni de cemento; austeros palacios, casas sencillas y escudos de nobleza ornando unas y otras.

Para llegar a Arizcun se asciende por una carretera estrecha y sinuosa. Cada curva es un balcón delicioso hacia prados incomparables. Hermosos caseríos, arropados por metas oscuras de hierba y helecho, centinelas de bienestar, como los montones de troncos. Aroma de roble quemado, paz...

EL AMBIENTE

Son las tres y media de la tarde. Entramos en la posada atravesando el oscuro y amplio zaguán. Hace frío. Escalones de piedra; la baranda de la escalera y el artesonado son de madera oscurecida por el tiempo, igual que las largas mesas en torno de las

cuales los mozos—pañuelos de seda roja al cuello—rematan el banquete de fiesta con el consabido café, copa y puro. La escena, envuelta en vaho azulado de tabaco, con la ventana al fondo, haciendo contraluz, parece arrancada de un cuadro costumbrista del siglo XVI. Preside la reunión el chistulari del pueblo. No queremos molestar; además deseamos dar un paseo. Nos vamos, dejando atrás cantos y jolgorio juvenil.

Las calles están desiertas, silenciosas. Caminamos



...Rota la línea los cambios elegantes de la danza

subiendo hacia la parroquia. Todos los rincones son íntimos y acogedores. Arizcun parece un nido colgado del cielo. Miramos bajo nuestras plantas con estremecido respeto: losas enormes de enterramientos con las consabidas inscripciones. Fechas: años mil quinientos veintitantos... Nos detenemos, meditamos, pero nadie comunica al otro sus pensamientos. Se siente a Dios.

Y seguimos cuesta arriba, abandonados a la atracción de la fachada barroca del convento de las Claras. Allí, al pie del pórtico, quedamos sin aliento. A través del misterio de las celosías, una salve cantada en gregoriano por las religiosas, llega hasta nosotros. Echamos una mirada hacia la izquierda, donde queda Bozate, el antiguo barrio de los agotes, y penetramos en la penumbra del templo. Los oficios de vísperas de las monjitas matizaron nuestro rezo.

Fue breve, pero vivimos instantes de los que se añoran siempre.

LA DANZA

Salimos con el alma ligera. El atardecer —crudo de temperatura, pero suave de grises— nos trajo en el viento, los limpios acordes del txistu. No había minuto que perder.

Los cuatro danzantes se dirigían a la plaza. La indumentaria, sencilla y sorprendente. Camisa y pantalón blancos; amplia faja encarnada; pañuelos de seda de colores anudados al cuello, y un tocado fantástico. Altos sombreros, adornos de papel de seda multicolor, de elegante silueta semejante a la de los magos de la Edad Media. La variedad del colorido y la gracia del adorno derramando alegría.

Estallaba la fiesta y comenzaba el rito.

Primero el alegre karrika-dantza. Los dantzaris, en fila india —provistos de las consabidas manzanas— cada tres brincos, lanzaban por turno a lo alto una vez la piera izquierda y otra la derecha. Parada, llamada del txistu, reveren-



En el alegre karrika-dantza, los dantzaris en fila india

cia ceremoniosa con el brazo derecho arriba —siempre en fila— y rota la línea, los cambios elegantes de la danza. Golpear de manzanas, al tiempo que los pies, giros y de nuevo remate en línea, con el brazo izquierdo levantado. Otra vez karrika-dantza. Así, hasta ocho repeticiones completas en diferentes lugares del pueblo, si uno pintoresco, el siguiente mucho más.

En la plaza, la fiesta continuó dentro del mismo clima viril. Apenas se veía mujer espectadora. Con los dantzaris de sagardantza, dos por dos, a los extremos —como aurreku y atzesku—, y en el centro, los mozos que se fueron incorporando, pudimos admirar no sólo las típicas mutildantzak, también un bizcar-dantza precioso, bailado de maravilla.

Un magnífico atabalero acompañaba a Mauricio Elizalde, el gran poeta del chistu. Escuchar el sonido limpio y la gracia que arranca al instrumento, en un marco como aquel, nos hizo comulgar plenamente con el paisaje, con la danza y con la tierra.

Ante aquello, esa lamentable adulteración: las mujeres que bai-

lan una sagar-dantza inventada, se alejaba de la mente como una pesadilla.

REFLEXIONES

Es importante que el amor al país esté bien dirigido.

Entre los años 1925 y 30, un grupo de danza cometió la falta de mistificar la sagar-dantza, convirtiéndola en danza femenina.

En folklore es peligroso encender mechas inconvenientes. Nunca se sabe hasta dónde puede llegar el fuego. Sucedió que todos los grupos se dedicaron a copiar el invento. Hoy, casi nadie —fuera de los lugares de origen— sabe que la sagar-dantza es una danza de hombres.

No deseo ofender, sino conquistar. Brindo a todos elocuente prueba gráfica. No es difícil apreciar que la auténtica y viril sagar-dantza es más bella y menos aburrida que la que rueda todavía por ahí. Que este sea el comienzo de posteriores enmiendas, de unión en un mismo empeño.

Todavía es tiempo de rectificar errores y situar en puesto de honor los valores que siempre se deben realzar y respetar.